



Ctra. de Coria, 1 - 10624 RIOMALO DE ABAJO - Cáceres
Tel.: 927434020 Fax: 927434100

www.riomalo.com
www.lashurdes.com
riomalo@riomalo.com

CTR RIOMALO. SENDERISMO POR LAS HURDES

RUTA 3: PORTILLO DE LAS BATUECAS - PORTILLA BEJARANA - ARROYO DEL CABRIL - RIOMALO

Ruta 3
Tipo: Lineal
Longitud: 15,6 km.
Dificultad: Alta
Época recomendada:
todo el año





NOTA 1: Si deseas hacer esta ruta y te alojas en nuestro Centro de Turismo Rural o utilizas nuestro servicio de comedor, te acercamos a recoger tu vehículo al Portillo de las Batuecas sin ningún cargo.

NOTA 2: Las rutas que propone el CTR Riomalo están preparadas para senderistas expertos, dado el desnivel de los recorridos y lo estrecho de algunas sendas. El CTR Riomalo no se hace responsable de la falta de experiencia de los aficionados o de que las condiciones climáticas compliquen su dificultad. Recordamos que las rutas son todas públicas y que si existen restricciones en temporadas concretas, quedan establecidas en los propios itinerarios. Los senderistas deben tener en cuenta todas las indicaciones que se hacen en los recorridos, así como extremar la prudencia en las zonas complicadas y, por supuesto, respetar el patrimonio, natural e histórico, de la zona.

NOTA 3: Este cuaderno de campo es propiedad del CTR Riomalo y del realizador, Esther de Aragón, tanto en diseño, como en textos y contenido gráfico. Las fotos de fauna pertenecen a David Santiago. (www.davidsantiagoofoto.com)



INTRODUCCIÓN



Siempre hemos dicho que Riomalo de Abajo es una puerta de la región de Las Hurdes, pero su proximidad al Parque Natural de las Batuecas - Peña de Francia convierte la alquería en un interesante punto de partida o de llegada a la hora de realizar rutas, por Las Hurdes o por el vecino parque natural.

Esta vez, nuestro recorrido acaba en Riomalo de Abajo, comenzando en una zona alta, como lo es el Puerto del Portillo, conocido como Portillo de Las Batuecas. La ruta casi tocará el techo de la zona, ascendiendo hasta los 1.291 metros de la bellísima Portilla Bejarana y rodeando algunos de los picos más altos, como la Orconera o la Halconera, ambos de 1.415 metros y contiguos.

Después, la ruta iniciará un descenso continuo y prolongado hasta Riomalo de Abajo, casi 900 metros de bajada hacia Herguijuela de la Sierra. Después, rodeando las cumbres de la Sierra del Castillo, el itinerario llegará hasta el río

Alagón y el Ladrillar y finalizará en el CTR Riomalo.

Pocos recorridos como el presente ofrecerán unos horizontes tan abiertos, infinitos, sobre kilómetros y kilómetros de entorno. Nada escapará a la vista del viajero: Las Hurdes, la Sierra de Béjar, La Batuecas, la Sierra del Castillo. Desde el Risco de los Altares, al traspasar la Portilla Bejarana, el viajero enmudecerá ante la inmensidad del paisaje, ante la imponente naturaleza y lo diminuto que parece uno mismo en un entorno tan inabarcable. Las rocas, los riscos, ayudarán a potenciar todas esas sensaciones, especialmente si nos acercamos a la Torrita, la curiosa formación pétreica de la imagen superior.

La protección que pesa sobre el territorio nos recordará la importancia de ser respetuosos, mientras que la climatología será un factor a tener en cuenta al realizar el recorrido, incluso podría impedir su ejecución con nieve o hielo.

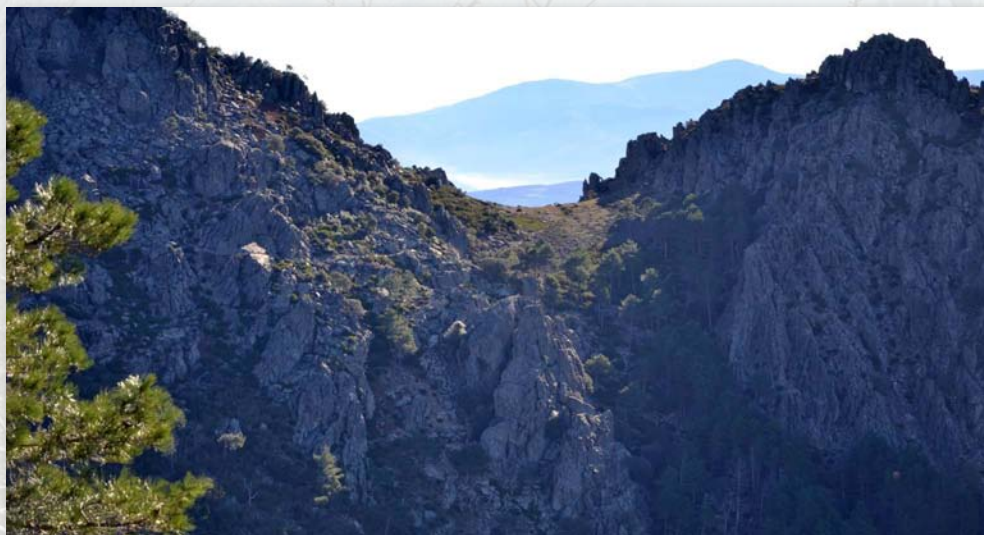
ASÍ ES EL RECORRIDO

Empieza el recorrido en el Portillo de las Batuecas, a 1251 metros de altitud (punto 1). La pequeña senda de subida, accesible desde el aparcamiento, se asoma al impresionante panorama de Las Batuecas, toda una sucesión de profundos valles y de montes en lejanía que nos hacen recordar la fantasía que alrededor de la zona se levantó desde la época de Lope de Vega, a lo que nos referiremos después. Todo parece posible desde la senda que recorre el primer tramo de la ruta, pues el paisaje invita a imaginar lo que esconde, incluido el propio monasterio y sus ermitas.

Poco a poco la senda deja los pinares atrás, pasa por el Risco de los Acebos y se va aproximando a los picos Orconera y Halconera y hacia la Portilla Bejarana, muy bella desde cualquier punto de la senda, como indica la foto inferior. La propia Portilla dará paso a la otra vertiente (punto5); atrás quedarán las misteriosas Batuecas y la Peña de Francia, abriéndose el paisaje hacia la Sierra de Béjar, hacia la inmensa fosa



del Alagón y Las Hurdes. El Risco de los Altares, que así se llama al conjunto de canchales rocosos que se asoman por la cara meridional, es hábitat de buitres, así que no será extraño verlos mientras la ruta va en dirección a la Torrita. Por



otra parte, hemos de recordar que el entorno de la Portilla cuenta con pinturas rupestres en las paredes lisas de algunos de los abrigos de los riscos, a lo que nos referiremos más tarde.

La senda hacia la Torrita es complicada, porque no está perfectamente definida, ya que la vegetación y las rocas hacen que se desdibuje en algún tramo la vereda. En todo caso, unos monolitos van marcando por dónde continuar y la curva de nivel que se sigue apenas varía. La dirección es la de los riscos, pero no en su zona inferior.

La Torrita es una curiosa y espectacular formación pétre. Merece la pena llegar a ella, disfrutar de los riscos, observar con tranquilidad el horizonte y las aves, y volver hasta el punto anterior para iniciar el descenso hasta la pista que progresivamente acercará

a lo que se conoce como la "calzada" (punto 12), un camino tradicional, en zonas empedrado, que acorta el acercamiento a Herguijuela. Por el camino veremos una amplia representación de la vegetación característica del parque: encina, alcornoque, brezo jara, madroño, cantueso... y la magnífica expresión natural. Antes de llegar a Herguijuela, el recorrido indica dos puntos de interés: el Haya de Herguijuela, milenaria, el ejemplar más meridional de Europa (p. 16), y los restos del Molino de la Dehesa (p. 19), junto al Camino de los Canales, uno de los muchos ingenios de este tipo que tuvo la zona y que ya aparece en el Catastro del Marqués de la Ensenada, de mediados del XVIII.

El descenso ofrecerá bellas perspectivas de Herguijuela de la Sierra, con la





Ladrillar para acabar en Las Hurdes, en Riomalo de Abajo.

Este tramo es común, aunque de bajada, con la primera parte de nuestra segunda ruta. El paisaje sobre el Valle del Cabril se extiende en profundidad, mientras que el camino circula bajo los riscos de la Sierra del Castillo. Abandona la pista principal, limitada en

época de nidificación de aves, y poco a poco se acerca a la Fuente el Águila, un



torre de su templo del siglo XV destacando sobre el conjunto.

Un poco más abajo, la ruta indica el acceso a los restos del Monasterio de Belén (p.21), en el valle del mismo nombre, del que se ocupa uno de nuestros anexos, por si el viajero quiere acercarse a este recóndito lugar.

ÚLTIMO TRAMO

El final de ruta llevará a rodear la Sierra del Castillo y, por el paraje de Fuente el Águila, bajar hasta el Alagón y el



bello recodo con una fuente de limpias aguas y una alberca (p. 27).

La senda se estrecha más allá entre ramas hasta llegar a un olivar, que rodea. Después, ya en pista, se asomará a Cabaloría, la alquería abandonada que yace junto al Alagón, en tierras salmantinas, y al propio río que se retuerce entre meandros en dirección al Melero. Enseguida la ruta alcanza la carretera y busca su final en el CTR Riomalo.



ALQUERÍAS

Aunque desde la Portilla Bejarana veremos numerosas poblaciones, tres son los núcleos que nuestro recorrido contempla próximos. El primero es Herguijuela de la Sierra, una localidad de casas tradicionales serranas, de granito, con un interesante templo del siglo XV, un antiguo hospital de peregrinos y la ermita del Humilladero. Las eras, casas de labranza y restos de canales y molinos añaden un sabor aún más tradicional al lugar.

Las otras poblaciones son ya alquerías de pizarra, y cuarcita, en el caso de Cabaloría, visible antes de tocar la carretera final. Está situada en el término salmantino de Sotoserrano, y remonta sus orígenes, según investigadores, a la presencia de oro y la explotación en época romana. Fue abandonada a raíz de la construcción del embalse de Gabriel y Galán, en 1965. Su orientación meridional ha facilitado la explotación de olivos y frutales, así como de miel, desde siempre.

En cuanto a Riomalo de Abajo, una de las puertas de Las Hurdes, está si-

tuada junto a las confluencias de los ríos Ladrillar y Alagón. Los bellísimos meandros de este último, frontera entre Salamanca y Cáceres, así como la soledad natural de las tierras hacia el sur, donde se eleva la Sierra del Cordón, hacen que sea uno de los destinos más utilizados por los viajeros como punto de partida para conocer la región, además de ser lugar desde el que alcanzar el embalse de Gabriel y Galán en barca o piragua, en el que nadar en la piscina natural del río Ladrillar o aventurarse a pie por las estribaciones meridionales del Parque Natural de Las Batuecas, tal y como ha hecho nuestra ruta. No menos interesante, para los



aficionados, es la posibilidad de buscar setas o de escuchar la berrea en sus proximidades.

La población conserva algo de la interesante arquitectura tradicional y cuenta con el Centro de Turismo Rural Riomalo, compuesto por un hostel, un camping, un conjunto de cabañas de piedra y madera y un restaurante con una reconocida gastronomía.



NATURALEZA

Nuestra ruta circula por terrenos del Parque Natural de Las Batuecas - Peña de Francia. La figura de parque fue establecida en el año 2000 por la Junta de Castilla y León, aunque ya pesaban diversas protecciones sobre diversas zonas. Su superficie se extiende por te-



rreros de 15 municipios, siendo su altura máxima la de la Peña de Francia, con 1.735 metros. Una de las características más atractivas del parque es la existencia de profundos valles entre sus sierras, lo que favorece una diversidad de clima entre las laderas de orientación septentrional y meridional que da lugar a una vegetación de influencia atlántica, en las primeras, y mediterránea en las segundas, por las que pasea nuestra ruta. Desde el piorno de las zonas más altas hasta los frutales de las más ba-

jas, la biodiversidad del espacio protegido es impresionante.

El parque tiene una composición de rocas metamórficas en su zona central y occidental, sobre todo cuarcitas y pizarras, dispuestas sobre un zócalo granítico de bloques originado por un sistema de fallas, que hace que los valles sean profundos, por el hundimiento de los bloques, y que aparezcan las espectaculares formaciones rocosas en las crestas de los montes.

La zona tiene habitantes singulares, como águila real, buitres, negros y leonado, alimoche, búho real, halcón y cigüeña negra. Además de anfibios y reptiles, alguno endémico de estas sie-



rras, tiene mamíferos dignos de mención, como la cabra montés, la nutria y el desmán ibérico, del que se puede leer información en el paraje de Fuente Mundo.

Nuestra ruta, por su parte, tiene dos vertientes y, por tanto, dos tipos de vegetación: la primera, más atlántica por la cara norte, favorece la presencia de algunos tejos, acebos, incluso del Haya de Herguijuela; la otra vertiente, la más cálida, tiene una vegetación típica de la influencia mediterránea, a base de encinas, alcornoques, algunos ejemplares muy bellos, y pinos de repoblación en algún tramo. También se pueden ver madroños, enebros, durillo, cantueso, brezo y jara, además de helechos y mimbres junto a las orillas de los arroyos. Numerosas flores adornan la ruta, especialmente en primavera, así como frutos en madroños, olivos y frutales. Y, por supuesto, no es difícil encontrar

setas entre los pinos en otoño.

Las sierras de nuestro recorrido son puntos importantes de nidificación de aves en su parte alta. Como veremos, está restringido el paso por algunas zonas entre el 15 de febrero y el 1 de agosto; hay señales informativas y barreras. Nuestro recorrido no toca esas zonas sensibles, pero no debemos olvidar, mientras andamos, que no se debe molestar a la fauna del parque.



NOTA: Recuerda viajero que estás en una región de alta sensibilidad natural. Tu paso por ella debe ser cuidadoso, con el fin de preservar el espacio físico y la biodiversidad, de forma que puedas volver y buscar nuevamente parajes donde te sientas parte de la naturaleza y en paz contigo mismo y con lo que te rodea. Feliz estancia.

FANTASÍA E HISTORIA DE LAS BATUECAS Y LAS HURDES

Las historias que rodean a Las Batuecas y a Las Hurdes no dejan de parecer un cuento casi imposible. Lo cierto es que la orografía de la zona hizo que se mantuvieran ambas regiones casi aisladas hasta hace poco más de un siglo. Y todo empezó cuando Lope de Vega pasó unos días en tierras del Duque de Alba, en Alba de Tormes, y quiso acercarse a Granadilla a través de Batuecas, lo que le pareció una gran aventura y un no menos gran riesgo. El caso es que después escribió Las Batuecas del Duque de Alba y en la trama de la obra aparece una pareja de enamorados que se esconde en la zona huyendo del duque. Allí encuentran una tribu de gentes que viven fuera de la influencia del Estado y de la religión.

Y después, todo se complicó. La existencia de la raza de extraños seres se mantuvo hasta épocas no muy lejanas. En la época de Lope de Vega, a comienzos del XVII, también ocurrió que

la Iglesia decidió cristianizar el valle y creó un cenobio en lo profundo de Las Batuecas. Fue un carmelita, Alonso de la Madre de Dios, el encargado de construir el monasterio. La vida eremítica de los frailes alcanzaría una gran fama, pero no fue capaz de desmontar la fábula de Las Batuecas. La soledad de la región, por su incomunicación, ampliable a Las Hurdes, hizo que se mantuviera el aislamiento de ambas zonas hasta más allá de la visita de Alfonso XIII, en 1923, a Las Hurdes y a Las Batuecas. Los mitos, las leyendas que han generado el aislamiento de las regiones citadas, sin embargo, han permitido el mantenimiento de un verdadero paraíso natural que, de hecho, se ha ubicado muchas veces en plenas Batuecas.

LA VERDAD

Valgan estas líneas de la introducción del cuaderno de campo de Las Hurdes, que el interesado podrá encontrar en la

web, para entender nuestra forma de pensar con respecto a todo lo dicho, perfectamente ampliable a Las Batuecas: "Cuando oímos hablar por primera vez de Las Hurdes y buscamos noticias sobre la región, fuimos a dar con multitud de opiniones sobre una tierra sin tierra, que dicen, sobre la centenaria incomunicación y la leyenda negra que muchos viajeros habían ayudado a crear; sin embargo, encontramos también algunos escritores que daban una visión diferente sobre etnografía y naturaleza hurdanas. La historia, las opiniones de otros tiempos y la mirada de hoy nos llevaron a Las Hurdes, a verificar la certeza de la documentación recogida. Nadie puede entender la sorpresa y las sensaciones que nos causaron Las Hurdes, su descomunal belleza, su magnífico medio natural, el triste pasado y el feliz presente de sus alquerías... En algunos momentos llegamos a enmudecer y a sentirnos como águilas, observando desde las alturas el infinito horizonte y los cerrados valles".

Así son las regiones de nuestra ruta, aunque la historia también dejó otros testigos: las pinturas rupestres del Risco de los Altares, de las que hablábamos antes, entre el Bronce y El Hierro, entro el segundo y el primer milenio antes de nuestra era, o los petroglifos.

La región hurdana no se vio realmente poblada hasta el siglo XII, en la época de La Reconquista en la que el reino de León decidió hacer efectiva su repoblación con pastores. Ya que la creación de viviendas se enfocó, principalmente, hacia el aprovechamiento del ganado, las primeras edificaciones fueron majadas que formaron las "alquerías", nombre con el que se conocen los pueblos de Las Hurdes.

Y así quedaron ambas regiones olvidadas para el resto del mundo, hasta que en el siglo XX empezaron a llegar gentes que vieron el aislamiento de la región y lo difundieron por todo los rincones, pero eso es otra historia.

